

PROYECTO DE COMUNICACIÓN

El Senado de la Nación,

Requiere al Poder Ejecutivo que, mediante la intervención Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto así como de las autoridades competentes en las negociaciones por la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional (FMI), informe sobre:

- 1)Cuál es la estrategia de largo plazo de las relaciones exteriores de la República Argentina en términos de los valores y objetivos económicos principales.
- 2) Cómo posiciona a los socios Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y China en su modelo de inserción internacional y si pretende mantener un balance entre ellos o privilegiar a unos sobre otros.
- 3) Qué razones sustentaron la visita presidencial a Rusia y a China en el período más crítico de las negociaciones con el FMI.
- 4) Cómo combina el Poder Ejecutivo Nacional su perspectiva de defensa de los derechos humanos con las visitas, elogios y ofrendas realizados a los presidentes Vladimir Putin, Xi Jinping y al ex líder del Partido Comunista chino, Mao Zedong.
- 5) En relación a la estrategia vinculada a la negociación con el FMI: cuáles son los pasos a seguir en el corto y mediano plazo, y qué se hará para garantizar su éxito habida cuenta de las declaraciones realizadas por nuestro Presidente al Jefe de Estado ruso sobre la necesidad nacional de “abandonar la dependencia del FMI y de los EE.UU”.
- 6) Qué acciones concretas pretende impulsar el Presidente argentino al decir que quiere llevar adelante “con todo vigor” el acuerdo estratégico de 2015 con Rusia.
- 7) Enumere y exponga los resultados y réditos concretos y verificables de la visita en términos de inversiones extranjeras directas, creación de puestos de trabajo proyectada y de

expansión de las exportaciones previstas hacia Rusia y China.
Sírvasse remitir copia de todo acuerdo suscrito entre el Presidente
y las máximas autoridades rusas y chinas.

Pablo Daniel Blanco.

Acompañado por los senadores:

Luis Naidenoff, Eduardo Vischi, Edith Terenzi, María Belén Tapia,
Alfredo De Angeli, Carolina Losada, Víctor Zimmermann, Gabriela
Valenzuela, Stella Maris Olalla, Mario Fiad y Mariana Juri.

FUNDAMENTOS

Señora Presidente

La visita del Presidente de la Nación a la Federación de Rusia y a la República Popular China han generado un daño severo al posicionamiento e imagen de la República Argentina por la falta de oportunidad, el tenor de las declaraciones formuladas y las posiciones adoptadas respecto a temas que actualmente generan espacios de tensión geopolítica en la agenda internacional.

La negociación de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional es un factor determinante del futuro del país. La caída en cesación de pagos, en los tiempos que corren, implicaría el ingreso a un espacio de mayor aislamiento internacional, ausencia de inversiones extranjeras directas, falta de empleo creciente, lo que conllevaría a más pobreza, más delincuencia, más narcotráfico, más fuga de la juventud y, consecuentemente, una autopista a la miseria del tipo de la que se observa en países aislados como Venezuela y Cuba.

Aún en el caso de evitarse la cesación de pagos, las condiciones en las cuales se resuelva la negociación por la deuda, tienen una gama amplia de posibilidades que generan distintos escenarios, unos más favorables y otros menos para la recuperación. Como en toda negociación, la confianza mutua, el diálogo y la empatía son vitales para encontrar las mejores opciones. Cuando las posiciones son hostiles, el espacio de coincidencia que se puede construir es más reducido. Cada uno toma lo que le permite su poder, y la República Argentina está en una posición de extrema debilidad como nunca antes en su historia.

El logro de un acuerdo y las condiciones del mismo dependen fundamentalmente de los factores de poder y de la confianza en nuestro país. Más allá de todo posicionamiento geopolítico, es inevitable reconocer que los Estados Unidos son un factor determinante del resultado de la negociación y así ha quedado demostrado hasta el presente.

El “preacuerdo” logrado que permitió generar un espacio de coincidencia y una hoja de ruta a partir del 28 de enero, fue, en las

circunstancias terminales en las cuales se encontraba la situación, un logro destacable del Poder Ejecutivo que puso de manifiesto la importancia de la relación con el Gobierno de los Estados Unidos. Tal resultado fue alcanzado a pesar de las falsedades y la marcada hostilidad del discurso de la Vicepresidente de la Nación hacia el Fondo Monetario Internacional en ocasión del cambio de gobierno en la República de Honduras. Dicho discurso, no podría haber sido más inoportuno ni contrario al interés del país. Se trató de una clara y flagrante malversación de la atención pública en un foro internacional para enviar un mensaje interno a la coalición gobernante y para sostener posiciones ideológicas extremas que ya han demostrado sus resultados en países como Venezuela y Cuba. El logro del entendimiento con el FMI en tales circunstancias adversas creadas por las internas del frente gobernante, hace aún más destacable el trabajo realizado por los negociadores y la diplomacia argentina en los EEUU y pone en evidencia la irrelevancia del discurso mencionado.

Luego del “preacuerdo”, los indicadores macroeconómicos comenzaron a dar señales de recuperación notoria, encendiendo expectativas y esperanza. Sin embargo, la visita del Presidente de la Nación, a la Federación Rusa y la República Popular China abre un panorama de incertidumbre y daño a los intereses nacionales que ameritan que el Congreso esté, al menos, informado. En efecto, las relaciones internacionales de un país constituyen, por su impacto en la vida y el futuro de las personas, un activo intangible de todo el pueblo de la Nación y no un medio del partido gobernante para ser usado con fines electoralistas, de internas partidarias o de promoción de personalismos. Pocas veces en la historia, el perfil de las relaciones exteriores fue más relevante para el presente y el futuro de los argentinos.

La visita a la Federación Rusa no podría haber sido más inoportuna y los mensajes generados, que son la esencia de la estrategia en Relaciones Exteriores, no podrían haber sido más incoherentes, innecesarios, contrarios a los intereses nacionales y lesivos de la dignidad y soberanía nacional.

La falta de oportunidad fue doble. Por una parte, se dio en el momento de mayor tensión entre los Estados Unidos y la Federación Rusa desde la guerra fría a causa de las amenazas de invasión a Ucrania. Desde la perspectiva global, se trata de una autocracia amenazando los bordes

de un país soberano, lo cual atenta contra la carta fundacional de las Naciones Unidas en el respeto a la soberanía de los estados miembros y contra el principio de solución pacífica de conflictos. El mundo democrático toma partido sin dudar y el acercamiento es más significativo a medida que la crisis escala en la dimensión militar. ¿Si se desatara una guerra, cuál sería la posición a tomar luego de este acercamiento? Por otra parte, la visita se da a horas de haber recibido un apoyo sustantivo de los Estados Unidos para avanzar en el “preacuerdo” de un acuerdo pendiente de resolución. En este punto cabe preguntarse, ¿cuál será la consecuencia inmediata sobre las condiciones de este acuerdo luego de una señal tan marcada de falta de coherencia y de sostenimiento de las posiciones en tan poco tiempo?

El mensaje del Presidente, en el sentido de estar “empeinado en que Argentina tiene que dejar esa dependencia tan grande que tiene con el Fondo y con Estados Unidos”, constituye una violación flagrante de uno de los principios elementales de la diplomacia acuñado a lo largo de siglos de práctica, esto es no hablar mal o de preferencias de unos estados por encima de otros, y menos en declaraciones formales y protocolares. El primer efecto que esta declaración genera es la percepción de falta de valor de la palabra. Apenas unos pocos días de haber recibido un beneficio o sesgo favorable de Estados Unidos, se lo denostó públicamente denunciando el interés de disminuir su dependencia. Esa idea puede ser cierta como principio estratégico, pero su expresión genera un daño directo. Pero el principal daño es a la imagen del país en el sentido de la confianza. La confianza es un vector determinante de variables macroeconómicas como el riesgo país que a su vez impacta en el costo del capital, en las inversiones, en las fuentes de trabajo y en la necesidad de emisión para cubrir déficits. En consecuencia, con su frase, el Presidente generó un daño directo a todos los argentinos y, sobre todo, a los más vulnerables puesto que el impuesto inflacionario, lo pagan más duramente quienes menos tienen. En síntesis, una perfidia hacia otros países y hacia el propio pueblo.

Por otra parte, las declaraciones en el sentido “de buscar la manera de que Argentina se convierta en una puerta de entrada de Rusia en América Latina, para que Rusia ingrese de una manera más decidida”, resulta ofensiva para los países vecinos puesto que implica arrogarse la búsqueda de ser un “intermediario” que los demás países ni solicitan

ni necesitan. Esa soberbia que se lee como desprecio por países hermanos, no ayuda en las relaciones bilaterales con cada uno de ellos y genera para nuestro país una imagen banal y poco confiable en el concierto internacional, lo cual redundará en perjuicio y más sufrimiento para los más vulnerables.

La visita a China llega llena de promesas de inversión igual que sucediera en 2004 cuando prometieron inversiones por USD 20.000 millones a cambio del apoyo de Néstor Kirchner a Hu Jintao en la Organización Mundial de Comercio. Tales inversiones estarían destinadas a modernizar la infraestructura y a aliviar las consecuencias de los desequilibrios macroeconómicos. Las condiciones de entonces eran mucho más favorables para invertir en Argentina que las del presente y esas inversiones nunca se concretaron como lo demuestra la evidencia de los datos históricos. Uno de los efectos de tales “negociaciones” fue la instalación de una plataforma de seguimiento satelital y otras actividades poco transparentes en la provincia de Neuquén aun insuficientemente explicitadas. Las prácticas predatorias que China lleva adelante en regiones africanas, son testigos elocuentes del avasallamiento de la soberanía de los países más débiles con los cuales se vincula. Las tensiones geopolíticas con los Estados Unidos en diversos temas tales como las tecnologías de conectividad 5G son crecientes. Cabe preguntarse en este punto, ¿era imprescindible llevar adelante justo ahora esta visita? ¿Existen cesiones no escritas o promesas a cambio de las supuestas inversiones?

La falta de oportunidad de esta visita se hace más grave aún si se la mira desde las posiciones relativas de poder con las cuales el presidente fue a buscar apoyos. Si ya se hubiera resuelto el acuerdo por la deuda, las posiciones de nuestro país no serían de tanta vulnerabilidad como las presentes, con lo cual los términos del intercambio serían más favorables. La soberanía tiene como componente la capacidad de autodeterminación en los planos político y económico. En tal sentido, la visita en condiciones de extrema vulnerabilidad puede leerse como una entrega lisa y llana de soberanía a cambio de vaya a saber qué. La lectura que hacen los países civilizados es que el programa populista que exalta el valor de la soberanía respecto de los Estados Unidos, no tiene escrúpulos en

hacerse vasallo de otros estados siempre y cuando ayuden con inversiones.

Nuestro país tiene una historia escrita con sangre en materia de derechos humanos. El aprendizaje generado nos llevó a un lugar destacado en concierto de las naciones. La vinculación tan estrecha y desde una posición de tanta debilidad con autocracias como la de los gobiernos de China o Rusia significa una traición lisa y llana a los principios y a los mártires de los derechos humanos de nuestra historia. En ambos países, las violaciones son flagrantes pero el poder las silencia. La imagen de la Argentina hoy es lamentable por el sesgo en el tratamiento de la agenda de derechos humanos en función de la conveniencia económica. Una vez más la falta de confianza en nuestro país que el Presidente genera, asfalta el camino hacia la intrascendencia y el fracaso.

Los resultados de las gestiones realizadas en Rusia y China, en relación con su impacto en la agenda de negociaciones con el Fondo Monetario Internacional son hoy el asunto más relevante de la gestión de gobierno. Esos países no se caracterizan por la transparencia y extienden ese manto de oscuridad en los estados con los que se vinculan. Es por tal motivo que resulta muy relevante que el Congreso tome conocimiento de los compromisos generados en estas visitas por el Poder Ejecutivo puesto que de los mismos, se derivan, necesariamente, dificultades, rigideces y condicionantes del futuro de los argentinos.

Por estas razones solicito a mis pares su voto afirmativo para la aprobación de este proyecto.

Pablo Daniel Blanco.

Acompañado por los senadores:

Luis Naidenoff, Eduardo Vischi, Edith Terenzi, María Belén Tapia, Alfredo De Angeli, Carolina Losada, Víctor Zimmermann, Gabriela Valenzuela, Stella Maris Olalla, Mario Fiad y Mariana Juri.